

LIBRO III

DESDE LAS OLIMPIADAS HASTA ALEJANDRO

SUMARIO

PERSIA: Ciro. — Zoroastro. — GRECIA: Licurgo. — Solon. — Guerra meda. — Siglo de Pericles. — Guerra del Peloponeso. — La Beocia. — Los Macedonios. — Alejandro Magno. — Prosperidad de las Artes, de la Literatura, de la Filosofía. — ITALIA: Etruscos. — Magna Grecia. — Roma.

CAPÍTULO PRIMERO

PERSIA

Tiempos antiguos.

Llamamos Persia no solamente al silvestre y montuoso país llamado Pérsis por los antiguos y Farsistan por los modernos, sino á todo aquel territorio inferior al Cáucaso que se extiende entre la Mesopotamia y la India, denominado antiguamente por los Orientales Iran ó Eriene, en oposicion al Turan, que denotaba la Escitia ó Tartaria.

Los reyes llevaban á su lado personas encargadas de anotar todo lo que decian ó hacian en el palacio, en las fiestas y en la guerra; uso que vemos practicado por Asuero, no ménos que por los conquistadores posteriores mogoles, como Géngis-kan y Aider-Alí, que continuamente iba acompañado de cuarenta escritores. Este es el origen de las crónicas oficiales, depositadas en Susa, en Ecbatana y Babilonia; pero desgraciadamente lo que había respetado el tiempo, fué destruido por los Mahometanos.

Así como al Este del Indo se conservan los Vedas, de la misma manera de la parte de acá de aquel río nos han quedado libros de antigüedad inmemorial, escritos en alfabeto é idiomas desusados, y que se veneran como fundamento de la religion patria. Llámense estos libros Naskas; Zoroastro, su presunto autor, y zenda su lengua; lengua cuyos elementos apenas se acaban de descubrir ahora; por lo cual, es tanto mas difícil deducir consecuencias, cuanto que la falta de toda cronología positiva impide determinar la edad de esos libros, ni siquiera por comparacion.

En cuanto á los extranjeros, los Hebreos, especialmente mientras duró su cautividad, nos hablaron alguna vez de ese país; Daniel da pruebas de haber conocido su religion; Ezequiel tomó de esta mucha parte del colorido que dió á sus escritos; Esdras, Nehemias y el autor del libro de Éster nos presentan el espectáculo de aquellas córtes. Destituidos los autores griegos

del sentimiento de la civilizacion oriental, desfiguraron los hechos, y fueron acusados de falsedad cuando sus errores consistian únicamente en no haber comprendido bien. Herodoto y Ctésias pudieron recurrir probablemente á los archivos y á los anales donde conservaban los reyes de Persia noticia de todos los acontecimientos; la *Retirada y los Helénicos* de Jenofonte están llenos de pormenores verídicos y exactos, narrados con la ingenuidad que es propia de las Memorias; y aun cuando la *Ciropedia* sea una novela, la vista ejercitada puede discernir la verdad, con la cual bosquejó el discípulo de Sócrates el ideal de un rey perfecto y de un imperio feliz á la oriental. Otros historiadores introdujeron en la narracion de las vicisitudes de su patria las de la Persia (1); pero en sus historias se advierte una cosa admirable y es, que ademas de alterar el orden y el tiempo, ni los nombres se parecen

(1) Estrabon, Arriano, Filóstrato en la *Vida de Apolonio*, Diógenes Laercio, Clemente de Alejandria, Ensebio en las *Preparaciones evangélicas*, Damascio *De los principios*, Plutarco, Plinio el antiguo, Q. Curcio, los autores de la *Historia Augusta*, Justino... Pueden consultarse ademas:

MALCOLM, *History of Persia*.  
BERNABÉ BRISSONIO, *De regio persarum principatu libri III*. Argentorati 1710: excelente compilacion relativamente á los usos, leyes y creencias, cuya importancia han acrecentado las notas de Silburgio en la edicion de Lederlin.  
PASTORET, *Hist. de la legislación; y Zoroastre, Confucius et Mahomet*, Paris 1787.  
BECK, *Anleitung, allgem. Weltgeschichte*.  
DOROW, *Morgenländische Allertümer*. En la primera entrega hay una docta disertacion de Grotefend sobre los monumentos persas simbólicos.  
LICHTENSTEIN, *Tentamen paleographia assirio-persica*.  
VANS KENNEDY, *Exámen de la historia persa segun los musulmanes, anterior á Alejandro Magno*; en las *Transactions of the literary society of Bombay*.  
L. DUBEUX, *La Perse; en el Univers pittoresque*. Paris, Didot 1839.  
Los viajeros Niebuhr (*Reise nach Arabien*), Olivier (*Voyage dans l'empire ottoman et la Perse*); Bruyn (*Voyage dans le Levant*), Chardin, Franklin, Forster, abundan tambien en noticias sobre las antigüedades y en comparaciones.  
DE HAMMER insertó importantes trabajos acerca de la Persia en los *Anales* de Viena y de Heidelberg, y en los *Fundgruben des Orients*.  
Véanse ademas respecto de la lengua: RICHARDSON, *On the language of eastern nations* al frente de su diccionario persa, y WAXS, *Historia de las lenguas de Oriente*.

tampoco; lo que acaso podrá explicarse diciendo que estos serian en su mayor parte títulos y sobrenombres, por lo cual se llamaba Darío el Poderoso, Jérges el Guerrero; y por eso las diferentes naciones sometidas á ellos los habrán traducido á sus idiomas, ó adaptado á sus particulares circunstancias (1).

Procurando, sin embargo, aprovecharnos en lo posible de la crítica de los escritores griegos y hebreos, seguiremos la narracion interrumpida en Sardanápalo (2), diciendo que se le rebelaron Arbáces y Belésis, sátrapa aquel de la Media, y este de la Babilonia, los cuales llegaron á ser jefes de dos dinastías.

Los Medos, fieros montañeses, guerreros é independientes, naturales de un país frio y mal cultivado, se afeminaron al descender á las llanuras del Asia, donde extendieron su imperio hasta el Tigris y el Hális. Como sucede generalmente, los principios de esta revolucion fueron turbulentos, no creyéndose obligados los diferentes jefes á someterse á ninguno, y proponiéndose seguir por única ley su voluntad hasta que Deyóces como magistrado ó juez supo hacerse valer de tal manera, que él solo pareció á propósito para reparar los males de la patria. Posesionado del mando absoluto, dictó leyes, impuso magistrados, instituyó tribunales, y cansado luego del ejercicio de la autoridad, la renunció. Estallaron entonces las disensiones como al romperse un dique, y llamado de nuevo Deyóces, á fin de apaciguarlas, tomó el título de rey, y fundó una monarquía tan severa como la precedente de los Asirios; pues encerrado en el serallo fortificado, no dejándose ver sino de los oficiales del palacio, á quienes debia dirigirse el que tuviese negocios (3), castigaba de muerte á los que osaban reírse ó escupir en su presencia. Edificó á Ecbatana (4) ciñéndola de siete murallas, cada una de las cuales sobresalía de la anterior en la altura de las almenas. De estas, las que correspondian á cada muro eran de diverso color que las de los otros; y así las habia blancas, negras, purpúreas, azules, de color de naranja, y las de los dos últimos plateadas y doradas (5).

Imperio Medo-Bractiano. 759.

Deyóces. 710. — 657.

(1) MULLER, en el *Journal asiatique*, 1839, p. 300, demuestra que son idénticos los nombres del Astiages griego, del Azidaac pelvi, del Doac ó Zoac de los Persas modernos, y del Aidaac de los Armenios.

(2) Véase la pág. 165.  
(3) El introductor cerca de Astiages era su copero Sacca. Véase la *Ciropedia* I, 3.

(4) Ecbatana, que despues llegó á ser capital de la Media Atropatena, dice Herodoto que en su circuito mayor igualaba á la extension de Atenas, incluso el Pireo. Segun Polibio, distaba una muralla de otra un estadio; Diodoro le da una circunferencia de dos mil quinientos estadios. En la version latina del libro de Judit se lee que Arfaxad edificavit civitatem potentissimam, quam appellavit Ecbatanis; pero el texto griego dice: καὶ κτισθεὶς ἐν Ἐκβατάνων πόλει τετραπύλιον, esto es, que fabricó muros alrededor de Ecbatana.

(5) Los siete recintos de esta ciudad representaban las siete esferas celestes, con los colores propios de los dioses que presidian á los planetas que las guiaban. Winckelmann y los helenistas no hicieron gran caso del uso alegórico de los siete colores, porque no entendian la arquitectura simbólica; es cierto, no obstante, que eran rituales algunos colores en el

En seis castas se dividia la nacion, y sobre todas predominaban los Magos, sacerdotes ó sabios. Los reyes no podian revocar una ley ya dictada; inmovilidad conforme al genio oriental, que excluía el progreso y la enmienda de los errores conocidos, al paso que no impedia la absoluta arbitrariedad del monarca (1). Llevaban los ojos pintados, la cara llena de afeites, cabellera postiza, y gran pompa de mantos, de collares de oro, y de caballos con arneses y frenos del mismo metal (2). Los hijos de los reyes se criaban entre la vil sujecion de los eunucos. La poligamia no solo era permitida, sino obligatoria: pero no podemos conciliar dos hechos que refiere Estrabon, á saber, que en los países montuosos todo hombre debia mantener siete mujeres por lo ménos, y que era despreciada la mujer que tenia ménos de cinco maridos.

Á Deyóces, que reinó cincuenta y tres años,

arte antiguo. Así Saturno, Memnon, Ostris-Serápis, Knef-Amon-Agatodemon-Nilo, Vishnú-Narayana Crisná, y Budda eran negros ó azules oscuros, probablemente porque se referian á las aguas; Júpiter, de color de tierra ó de fuego, como Ita y Siva-Ganesa; Marte, rojo, como Sabramania y Ostris-Horo, Sem ó Somi, etc.; el Sol, de color de oro; Venus, de color de púrpura; Mercurio, de piedra cerúlea, y verde el templo de la Luna. V. GÖRNES, *Mytengeschichte* I. Juan Lidio dice: « El rojo estaba consagrado á Marte, el blanco á Júpiter, el verde á Afrodita, el cerúleo á Crónos y á Poseidon..., en relacion con los cuatro elementos, estando el rojo dedicado al fuego por su color, el verde á la tierra por las flores, el azul al aire, el blanco al agua, ó bien con las cuatro estaciones, consagrándose á la primavera el verde, el rojo al estío, el azul pálido al otoño, y el blanco al invierno. Para los Romanos era presagio muy funesto cuando (en los combates del cielo) venia el color verde, etc. JO. LAUR. LYDIUS *De mensibus*.

Este carácter simbólico de los colores tiene gran parte en los monumentos y ceremonias del Cristianismo. Ademas de los varios colores de los ornamentos, en las iglesias góticas los hay que están prescritos; el dorado ó azul sirve para los ábsides; María, reina de los cielos, lleva el manto de color de aire; Jesus, *sol saliente*, está vestido de rojo, y es asimismo simbólico el color de los estandartes en nuestras procesiones, el de los trajes cardenalicios, etc.

El número siete figura mucho en los anales de los Persas: siete consejeros tiene el rey; siete eunucos principales (*Esther* I, 10); siete doncellas servian á Ester (II, 9); siete capitanes guiaban el ejército á las órdenes del general (*HERON*, V, 17); siete días duró el banquete que se dió al pueblo de Susa (*Esther* I, 8), y siete templos principales tenia el fuego. Los números no son nunca arbitrarios en las constituciones de la antigüedad. En Roma trescientos senadores corresponden á los días de los diez meses del año cíclico; ciento cuatro eran los de Cartago; es decir, el duplo de las semanas de un año. En Atenas las 360 casas y los 360 miembros de la Anfictionia estaban en relacion con los días del año solar, como los 300 senadores de Roma con los del año cíclico. Del mismo modo treinta eran los senadores en Esparta, treinta las hermandades de los modernos Sulistas, y otros tantos los duques lombardos; treinta puercos parió la marrana que vió Enéas en el sitio donde se fundó á Roma; treinta ciudades componian la confederacion latina; treinta Sabinas fueron las robadas, con cuyo nombre denominó Rómulo á las treinta curias; siete las colinas de Roma; dos veces siete las regiones de Augusto; siete las regiones de Roma cristiana; doce las tribus de Israel, y doce las ciudades fundadas por los Pelasgos á orillas del Po, en Etruria, al Mediodía del Tiber. En Atenas las doce πόλεις estaban distribuidas en doce δήμοι, doce παραρχαί, y doce φυλαί; el Aréopago principiò con los doce dioses; doce buitres se aparecieron á Rómulo; doce eran los dioses escandinavos; doce secuaces tenia Odín, doce caballeros la tabla redonda de Arturo, y doce paladines la corte de Carló Magno.

(1) Probablemente solo indica esto el respeto que debia el rey á los privilegios de cada casta.

(2) JENOFONTE, *Ciropedia* II, 3. Este introduce á Ciro, educado en la sobriedad de los Persas, para que contraste con la molice de la corte de Astiages. I, 3.

sucedió Fraórtés, que conquistó la Persia, siendo vencido por los Asirios, y muerto en el vigésimosegundo año de su reinado; después su hijo Ciájares restableció el imperio y enseñó á los suyos al arte militar, que antes estaba reducido á correrías devastadoras. Esto, sin embargo, no pudo protegerlo contra las hordas de Escitas y de Cimerios que invadieron el país, y lo mantuvieron tributario por espacio de veintiocho años, al cabo de los cuales se emancipó de la propia manera que los Sicilianos se libertaron muchos siglos después de los Franceses. En seguida hizo la guerra á los Lidios, y aliado posteriormente con el rey de Babilonia, atacó á Chinaladan, rey de los Asirios, los cuales habiendo perdido el dominio sobre el Asia, se gobernaban sin embargo con independencia, hasta que Ciájares II tomó á Nínive y terminó su reino. Muerto Ciájares, le sucedió Astiáges, último rey medo, que fué destronado por Ciro.

625. Esto dice Herodoto; pero Diodoro, copiando á Ctésias, que registró los archivos persas, nos presenta otros nombres, y nos describe otros sucesos muy diferentes. Según él, después de Arbáces reinó diez y ocho años Mandauco; luego Sesarmo treinta; cincuenta Artías, veintidos Arbiánes, cuarenta Arteo, veintidos Artines, el cual sostuvo terribles batallas con los nómadas de Oriente, los Sacios y los Cardusios; y por último, después de catorce años, en los cuales reinó Artibárnes, terminó la dinastía en el mismo Astiáges de que habla Herodoto. De este habla también Jenofonte, pero dándole á Ciájares por sucesor.

¿A quién creer? ¿debemos rechazarlo todo por fabuloso, como exigirían la larga duración de los reinados y sus milagrosas circunstancias? ¿ó debemos pensar que Diodoro habló de otra dinastía establecida en las mismas partes orientales, confundida con la de los Medos, y producida por la misma revolución?

Babilonia, después de haber sacudido el yugo de los Asirios, se encontró dominada por los Cashdim ó Caldeos. ¿Quiénes eran estos, de los cuales tanto habla la antigüedad? ¿Eran los primitivos habitantes de Babilonia que entonces aparecían? ¿Eran un pueblo nómada? ¿Tenían un nombre comun (*Cashdim*) con los bárbaros del Norte, cuyas hordas habiendo bajado un siglo antes del Curdistán, donde habitan probablemente ahora sus descendientes con el nombre de Curdos, se esparcieron por la Mesopotamia, poniéndose á sueldo de los Asirios, hasta que llegando á ser conquistadores, usurparon con el reino la gloria de su saber á los ojos de la posteridad? ¿ó se designa con la palabra Caldeos á una casta sacerdotal que se sirvió del brazo de los pueblos caucásicos para adquirir el dominio de Babilonia? No responde la historia á tales dudas (1): solo encontramos colocado en

(1) Abrahán se deriva de *Ur Chaldaeorum*: además, en el libro de Job se dice que *Chaldaei fecerunt tres turmas, et invenerunt camelos et tulerunt eos, nec non et pueros percus-*

este tiempo á Nabonasar (1), desde el cual enumeran los años los astrónomos babilonios. Pero ni de él, ni de sus inmediatos sucesores nos quedan noticias ciertas, hasta que Nabopolasar consolidó la dominación caldea babilónica, venciendo cerca de Circesio á Neco, faraón de Egipto.

El siglo de mas esplendor de este imperio fué el de Nebokandn-asar. Este ejecutó en Tiro las amenazas de Dios, se extendió hasta el Egipto, venció á Ciájares ó Fraórtés, rey de los Medos, destruyó á Jerusalem, y llevó los Hebreos á Babilonia. Gran idea nos dan de la corte caldea las historias de Tobías y de Daniel. En este último exclama Nabucodonosor: *¿No es esta la Babilonia que fundé para cámara del reino, en el vigor de mi poder y para gloria de mi esplendor?* Allí se citan los asombrosos edificios que mandó levantar, que después se han confundido con los que atribuye la tradición á Semíramis, y especialmente los pensiles que elevó, según Beroso, para complacer á su mujer, de origen medo. Adornó también el templo de Belo con los despojos de los vencidos; regularizó el curso del río, y ensoberbecido por último, pretendió ser adorado, por cuyo loco orgullo fué asimilado á una bestia.

Corrió á su pérdida la monarquía bajo el mando de su hijo Evilmerodac, asesinado por unos conjurados, de quienes era jefe Neriglisor que le sucedió, y que pereció en una guerra suscitada por él. Laborosoarod, al cabo de un reinado de pocos meses, murió asesinado; y con Nabonedo, llamado Labideno por Herodoto, y Baltasar por Daniel, terminó la monarquía caldea, cuyo absoluto despotismo, únicamente apoyado en las armas, no encontró defensa en el patriotismo po-

*serunt gladio, etc.* En el primer pasaje figuran como pueblos civilizados, y en el segundo como aventureros; pudiendo muy bien ser que una parte hubiese adquirido residencia fija, mientras que la otra permanecía nómada.

Después ya no se habla de ellos hasta el libro de Isaías, que los denomina *Cashdim*. Acaso nos da este nombre la etimología del de *Arphaxad*, progenitor de Abrahán, que podría reducirse á *Arpha-Cash*, frontera de Cash, esto es, habitante en la frontera de los Caldeos, los cuales en tal caso vendrían á ser antiquísimos, adquiriendo crédito Beroso cuando hace anteriores sus reyes á los Árabes. *Ur* estaría situada en la pendiente meridional de las montañas de la Armenia, por donde una porción de Caldeos habrían atravesado el Eufrates con Abrahán, fijándose en el país de Aram, mientras que otra descendería al Arrapaquí y desde allí á la Babilonia, fundando la dinastía mencionada por Beroso.

Pueden verse las opuestas opiniones de GESENIUS, *ad Isaiam* XXIII. 13; SCHLÖTZEN, *Repertorium für die morgenländische Literatur*, t. VIII; MICHAELIS, *Spicilegium geogr. hebr. exte.* II, 77, el cual los supone Escitas, pero sin fundamento. Pedro SCHEYER dió un *Ensayo de la historia de los Caldeos* en apéndice á su *Exámen de las objeciones contra las profecías del Viejo Testamento y especialmente la de Isaías cc. XIII y XIV sobre la destrucción de Babilonia* (en alemán). Rottenburgo 1833.

El señor Boré que en 1840 visitó la Persia, cree haber hallado á los Caldeos en el centro del Asia Occidental, en las montañas que se extienden entre Mosul, Diarbekir, Van y Suleimania, donde son llamados *Childan* ó *Assori* por los Armenios, y *Makin* por los Curdos. En estos nombres hallamos gran semejanza con los de Caldeos, Magos y Asirios, ocupada cierto tiempo por ellos. Observa Boré que allí se conserva el verdadero idioma caldeo, que no basta buscar en los pocos capítulos de Daniel y de Esdras, en los que el hebreo se halla mezclado con la lengua de la esclavitud.

(1) *Nebo Asar*, profeta victorioso.

747.  
27 de febrero.  
700.

Nabucodonosor.  
615. —  
562.

532.

533.

pular cuando lo atacó un enemigo mas fuerte.

Prescindiendo de pormenores aun mas sospechosos, tal es la narración que puede formarse reuniendo los elementos que nos suministran los escritores extranjeros; pero los libros nacionales presentan aquel grande imperio de Asia de muy diferente manera.

Hacia el año 1620 de nuestra era, resolvió el sultan Mahumud el Gaznevida que se recompusieran los antiguos anales de los Persas con los fragmentos conservados por algunos adoradores del fuego, refugiados en las montañas. Se habian confiado aquellos documentos al poeta Dakini para componer una historia en verso desde el principio de la monarquía persa hasta Gesdegérdis, último rey de los Sasanidas, destronado por los Árabes en 700; pero habiendo muerto este poeta, se encomendó la prosecución de aquel trabajo al jóven Abul Kasem Mansur Ferdusi, el cual completó la obra en la soledad (1), obteniendo el olvido y la ingratitude por recompensa. Su poema, titulado *Shah-nameh* ó libro de los reyes, tejido de fábulas, con reinados y empresas gigantescas, reúne en sesenta mil dísticos cuanto los Asiáticos saben respecto de las antigüedades del Asia Mayor; por cuya razón no debe ser despreciado por la crítica, como no lo son las narraciones de Herodoto y Ctésias; cuanto mas que los libros zendos, recientemente descubiertos, presentan los mismos hechos capitales, adoptados igualmente por Mir-kond y su hijo Kondhemir, que posteriormente escribieron la historia de su patria. Estas obras, ya que no otra cosa, indican la idea que han formado los Orientales de su primitiva historia: por lo tanto nos creemos obligados á presentar una muestra de su contenido.

El fundador del imperio y de la primera civilización fué Mahabali, que edificó las ciudades, organizó las castas, y tuvo trece sucesores, que vivieron millares de años. En tiempo de Azer-Abad sufrió el imperio un cambio, y Shi-Afran fundó la nueva dinastía de los Shamanes, que también sucumbieron. Ya la lengua, el aspecto y la religion revelaban antes la fraternidad de los Persas y los Indios, pero ahora se han robustecido las pruebas en su favor por las tradiciones, pues que los catorce Mahabalis (2) corresponden á los catorce Manús de la India, y los Samaneos de esta recuerdan á los Shamanes.

Extinguidos estos, fundó Yasan la dinastía de los Yasanidas; y después la aniquiló esta civilización, habitando los hombres bosques y desiertos, hasta que la Divinidad envió á Kajumarot, fundador de la dinastía de los Pisdadianos. Kajumarot con los hombres dispersos que reunió se estableció en Balk, vivió mil años, y reinó quinientos sesenta, durante los cuales, cubierto de pieles de tigre, bajó de los montes, enseñó á los hombres á vestirse y ali-

(1) Véase nuestro Libro IX, c. 22.

(2) El nombre de *Mahabali*, de raíz comun con Belo, Baal, hermana la religion de los Magos con la de los Bramanes.

mentarse mejor, y todos los seres vivientes, incluso las fieras, acudían dos veces al día á tributarle homenaje. Ahrimanes, genio del mal, envió un demonio para combatir con él; en cuya batalla quedó muerto Shamek, su hijo; y Ushenk, después de haber vengado la muerte del padre, le sucedió por espacio de cuarenta años: este enseñó á los hombres el cultivo de los campos. Habiendo tropezado un día en los bosques con un monstruo, cogió una gran peña para pelear con él, y dando con ella contra una roca, produjo chispas y dijo: *Este fuego es una divinidad, sea adorada por todo el mundo.* Con el fuego inventó el arte de trabajar el hierro; regularizó en seguida el curso de los ríos; enseñó á criar los ganados, á sustituir las telas de lana á las pieles, y escribió libros de moral (1).

Su hijo Tamurash fué el primero que cazó con halcón y pantera, y enseñó la música. Un ángel le entregó un lazo y un caballo para coger á los demonios, de los cuales hizo prisioneros á muchos, perdonándoles la vida á condición de que le enseñasen la escritura y la ciencia. Transcurridos treinta años le sucedió Chemsid (2), su hijo, el héroe de la Persia, á quien obedecían las aves y las Peris ó genios buenos. Este inventó el año; edificó á Estakhar, *abierto en las rocas*, y llamada también el trono de Chemsid: encontró el vaso maravilloso llamado Chiam, espejo del mundo y copa de la mas preciosa bebida (3), y dividió el pueblo en cuatro castas: los *Catures*, sacerdotes que habitaban las alturas; los *Asgares*, guerreros; los *Sebaisas*, agricultores; y los *Anuqueques*, artistas. Tres siglos vivió feliz, hasta que el orgullo lo condujo á rebelarse contra la Divinidad; por lo cual fué expulsado por sus súbditos, sublevados y conducidos por Zoak, príncipe de los Tasos ó Árabes, y murió después de haber reinado setecientos años (4).

Mil reinó Zoak, tirano atroz. Por malicia de los demonios con quienes se habia aliado, le nacieron de los hombros dos serpientes, para cuya manutención se requerían cada día los sesos de dos hombres; pero los cocineros salvaban diestramente á estos infelices, enviándolos á las montañas, donde de esta manera se formó la población de los Curdos. Habiendo sabido

(1) Se atribuyen á Ushenk varias obras morales, entre ellas catorce máximas tituladas: *Testamento de Ushenk, ó sea De las obligaciones del rey*; y el *Yavidan Khived* ó sea *Libro de la eterna razón*. Las primeras fueron publicadas por Guillermo Jones al fin de sus *Commentarii poeseos asiaticæ*: del otro trató Silvestre de Sacy en la Academia francesa, insertando algunos fragmentos en sus actas, sacados no obstante de la versión árabe, única que subsiste, probablemente interpolada, pero anterior al islamismo.

(2) Desmembrando la terminación *sid*, señor, de Chemsid, y la terminación *enes* de Aqueménés, nombre griego del jefe de la dinastía persa, resulta *Chem* ó *Aquem*, bastante semejantes para que se les crea idénticos.

(3) En las tradiciones orientales se da la copa á Faraón, á José, á Salomón, á Baco, á Hermes y á Alejandro.

(4) En los idiomas persa y medo se encuentran muchas voces de origen semítico, diferentes de las que pudieron introducir los Árabes modernos, que prueban haber pasado antiguamente el Eufrates colonias semíticas, que se establecieron en el Iran con los Jaféticos.